

PASE

## El peso de lo real en el cartel del pase

Silvia Salman

El nombre de la noche surge de una pregunta compartida que cada una ha puesto a trabajar desde su propia perspectiva, probablemente desde su propio real... Lo que quiero transmitirles hace las veces de un post-cartel del pase parafraseando al post-analítico. De como en alguien que tuvo la oportunidad de formar parte del cartel del pase, esa experiencia lo sigue interrogando, trabajando, elaborando...

"El enlace de la representación y lo real" fue la marca de enseñanza que me dejó esos años de trabajo en el cartel. Lo pueden leer en la Revista Lacaniana #15 junto con los otros textos de mis compañeros de ruta. Hoy quiero compartir con ustedes dos vías que se abrieron para mí después de ese trabajo y de ese texto que pude elaborar al final de esa experiencia. Dos vías a explorar que se apoyan en el peso y la intensidad de ese real que el cartel puede llegar a apreciar en los testimonios de los pasantes.

Por un lado el inconciente real y esa fórmula que nos entrega Lacan en el Prefacio a la Edición inglesa del Sem.11 "estar en el inconciente". Y por otro lado una distinción que creo ahora puedo considerar de otro modo, entre lo real pulsional y lo real del acontecimiento de cuerpo y de cómo ambos se conjugan en el lugar del sinthome.

1-La pregunta clínica del pase respecto a la dimensión real del inconciente que puede escucharse en los testimonios de los pasantes, apunta a verificar o constatar de qué modo el pasante puede testimoniar que "se encuentra en el lugar" del inconciente real: "...cuando el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), tan solo entonces puede uno estar seguro de que **está en el inconciente**. Uno lo sabe, uno mismo". Estar atenta a la expresión de esta fórmula del Prefacio me hizo tropezar con otras dos expresiones que se enmarcan en la misma formulación pero que sin embargo se distinguen entre sí.

Por un lado en el Seminario 11 cuando Lacan se refiere a la red de significantes de las que está hecho el inconciente y donde el sujeto debe advenir, usa esta misma fórmula: "...para saber que **se está allí**(en el inconciente) no hay más que un método, detectar la red...¿cómo se detecta una red?...porque uno regresa, vuelve...y los cruces se repiten". Con el anudamiento de inconciente y repetición significativa, se trata aquí de estar en el inconciente transferencial, lo que hace a todo un trayecto del trabajo analítico necesario pero que sin embargo no basta para alcanzar la dimensión real del inconciente.

Unos años después, en el Seminario 16, la fórmula se repite esta vez anudando el inconciente a la pulsión. En esta ocasión Lacan se pregunta si "...el puro y simple desmontaje de la pulsión (cosa que hacemos en nuestra práctica)... implica de por sí que sea curativo. Si fuera así parece que la cosa iría un poco más rápido. Efectivamente, la función de la fijación es esencial para dar cuenta de por qué el asunto no resulta tan fácil. Y es en este contexto que Lacan nos libra la fórmula que años después le atribuirá al síntoma, la del «saber arreglárselas». Sin embargo, este saber arreglárselas (savoir-y-faire) con lo fijo, sigue aún demasiado cerca del saber hacer (savoir-faire), dice Lacan y entonces concluye que se trata más bien de un «**saber estar allí**» (savoir-y-etre), aclarando -y en esto sigue la pista de Freud-, que bien se puede estar allí sin saberlo. Estar allí realizando el trayecto de la pulsión robando el goce a escondidas en el fantasma.

Entonces, ¿cómo estar seguros de que estamos en el inconciente real? ¿De qué está hecho ese inconciente? ¿Cuál es su materialidad? Ni las representaciones del Seminario 11 de Lacan, ni el montaje pulsional del Seminario 16 se refieren a él...Se trata de algo más cercano a la concepción que Lacan tiene del síntoma como acontecimiento de cuerpo, fórmula en la que el síntoma y el inconciente se acercan o se besuquean, tal como lo dice en RSI cuando define al síntoma como «el modo en cada uno goza de su inconsciente...». Entonces, ¿estar en el inconsciente (real) sería entonces estar en el lugar del sinthome?

Una precisión aún respecto de la fórmula del Prefacio, recuerdan que la referencia concluye "*Uno lo sabe, uno mismo*". Cuando el inconciente se anuda a las representaciones y al montaje pulsional se trata de un estar allí sin saberlo, con la consecuente suposición de saber en el Otro. ¿Cómo leer en el cartel del pase este «Uno lo sabe» en el que allí se concentra la mayor intensidad de real que se ha podido alcanzar en la experiencia y que supone haber alcanzado un saber sin Otro?

2-Y con estas preguntas abordo entonces la otra vía que se abrió para mí en este tiempo después de la experiencia del cartel. La distinción entre lo real pulsional que un análisis puede montar y desmontar y también esclarecer (fantasma); y lo real del acontecimiento de cuerpo que la experiencia del final permite atrapar (sinthome).

¿Cuál es el fundamento clínico de tal distinción? ¿De qué manera el cartel del pase está atento a como se expresan esos reales en el testimonio del pasante? ¿Qué satisfacción se anuda en cada uno de ellos? Pienso que tenemos que conversar sobre el modo en que concebimos al goce, es decir el «régimen del goce como tal», tal como lo formula Miller en «El ser y el Uno» oponiéndolo al goce edípico, para intentar esclarecer esta distinción.

En un caso se trata de la escritura del trayecto de la pulsión, del montaje y de su desmontaje. Pero ese es sólo un aspecto del real en cuestión al final del análisis, ese real que se bordea alrededor de un objeto delimitado y extraído del campo del Otro y que anuda una satisfacción que puede localizarse, nombrarse y decirse en una gramática que le es propia.

En el otro caso, se trata de un real más bien deslocalizado y por ello expresado en "un" cuerpo más que en una parte del cuerpo, o como Miller lo llama, en el autogoce del cuerpo. Es decir, el goce reducido al acontecimiento del cuerpo. Aquí se anuda una satisfacción que parece expresarse en el modo en que cada uno habita ese cuerpo, lo que implica también los modos en que cada uno habita los agujeros que pueden resonar en él, de ahí que el cuerpo puede vibrar o palpar, un poco más allá de la satisfacción que la pulsión obtiene a través del objeto.

Algo de esto pude apreciar en el testimonio de H. Bonnaud que tuve que interrogar en París en una de las mesas del pase del Congreso, pero también en una relectura del testimonio de Luis Tudanca y del de Paula Kalfus del que el sábado pasado en la Sección La Plata tuve la oportunidad de hacer su interlocución.

De como por la operación analítica en ella, el arrebató se separa del objeto anal al que se encontraba anudado en la neurosis infantil y al final emerge como acontecimiento de cuerpo enlazado al enrojecimiento que Paula nombra como pudor y vergüenza y que designan un modo de habitar un cuerpo de mujer.

Así como el ejemplo de la vecinita y la granadina en Luis (Troumatisme) muestra cómo un goce pulsional parcial es contaminado por la lógica del Uno representada por la fórmula "un vaso más", lo que él sitúa como base de la adición a la granadina pero también como el fundamento de las otras que siguieron.

Resta la pregunta, al menos para mí, de cómo ambos reales se conjugan en el lugar del sínthome.

Córdoba, Noviembre 2014